

sa, hasta que se decida sobre la sospecha ó la competencia de jurisdiccion por árbitros, elegidos segun la forma de derecho. En causas de mercedes ó de personas miserables, puedan ser citados ante el Ordinario, no obstante las letras conservatorias. Ninguno goce mas de cinco años del beneficio de tales letras. Pero á los familiares de aquellos que suelen defenderse con estas letras conservatorias, no aprovechen sino por dos años solamente, si vivieren á expensas del que las obtuviere. No sea lícito á los conservadores tener algun tribunal erigido; mas las universidades generales y de doctores, los colegios de estudiantes, las casas religiosas, y aun los hospitales en que se ejerce el acto de hospitalidad, y las personas de tales universidades, colegios, lugares y hospitales, segun la mente del mismo sagrado Concilio, de ningun modo se entienda estar comprendidas en este decreto, sino que sean enteramente exentas.

§ III.—A ninguno favorezcan las dispensas apostólicas si no fueren reconocidas por el Ordinario.

Decreta tambien este Sínodo, siguiendo la autoridad del concilio de Trento, que aquellas dispensas que graciosamente, y sin comision particular, se conceden por el Sumo Pontífice, no surtan su efecto si no es que previamente se reconozca extrajudicial y sumariamente por el Ordinario, como delegado apostólico, que las preces no tuvieron vicio de obrepicio ó subrepcion.

§ IV.—Lo mismo se observe en las commutaciones de las últimas voluntades.

En las commutaciones de las últimas voluntades, que no deben hacerse sino por causa necesaria y justa, los obispos, como delegados de la Silla apostólica, reconozcan sumaria y ex-

(a) Conc. Trid. sess. XIV, c. 5, et tx. ubi DD. in c. I, et finali de Off. et potest. judi. deleg. in 6.

(b) Conc. Trid. sess. XXII, c. 5 de Reform.

controversia super competentia jurisdictionis orta fuerit, nequaquam in causa procedatur, donec per arbitros in forma juris electos, super suspicione, aut jurisdictionis competentia fuerit judicatum. In causis etiam mercedum, aut miserabilium personarum, non obstantibus conservatoriis litteris, coram Ordinario conveniri possit; nemo etiam similius litterarum beneficio ultra quinquennium gaudere possit: familiaribus vero ejus, qui hujusmodi conservatoriis litteris tueri solent, nihil illæ pro sint præterquam duobus dumtaxat, si tam illi propriis ejus sumptibus vixerint. Non licet quoque Conservatoriis Judicibus ullum habere Tribunal erectum, Universitates autem generales, ac Doctorum, seu Scholarium Collegia, et regularia loca, nec non hospitalia, actum hospitalitatis servantia, et Universitatum, Collegiorum, locorum, et hospitalium hujusmodi Personæ, ad mentem ejusdem Sacri Concilii hoc decreto minime comprehensæ, sed exemptæ omnino sint, et esse intelligantur (a).

§ III.—Nemini Apostolice dispensationes suffragentur, nisi sint ab Ordinario recognitæ.

Statuit etiam hæc Synodus auctoritatem Concilii Tridentini secuta ut dispensationes eæ, quæ gratiose, et sine commissione particulari a Summo Pontifice concedentur, suum non sortiantur effectum, nisi prius ab Ordinario, tanquam Apostolico delegato summarie tantum, extrajudicialiter cognoscatur, expressas preces, subreptionis, vel obreptionis vitio non subjecere (b).

§ IV.—Idem servetur in commutationibus ultimarum voluntatum.

In commutationibus ultimarum voluntatum, quæ non nisi ex justa, et necessaria causa fieri debent; Episcopi tanquam delegati Sedis Apostolicæ summarie et ex-

trajudicialiter cognoscant, nihil in precibus, tacita veritate, vel suggesta falsitate fuisse narratum, priusquam commutaciones predictæ executioni demandentur, ut est a Sancto Concilio Tridentino decreatum (a).

TITULUS IV.

De ætate, et qualitate ordinandorum, et præficiendorum.

DE SCIENTIA AD SACROS ORDINES, ET CURAM ANIMARUM NECESSARIA.

§ I.—In Ordinibus conferendis maxima cautione Episcopi procedant.

Sacerdotalis dignitas, et eorum, qui Altari deserviunt, celsitudo non patitur, quemquam ad id muneris admitti, nisi prius ejus merita probata fuerint, ac bene perspecta. Præsertim cum illud grave damnum Ecclesiæ Catholicae importet, quod multi ad Sacros Ordines sine delectu promoveantur, qui absque ulla meritis in tam sublimi gradu collocati, postea Clericali instituto injuriam irrogantes misere cederunt. Quapropter vehementer exoptans hæc Synodus præterita damna resarcire, ecclesiasticumque Ordinem, in pristinum dignitatis, et splendoris locum restituere; quantum potest, Episcopos hujus Provinciæ exhortatur, ne contra Apostoli præceptum cito manus imponant, sed cum omni diligentia, et animi contentione, ordinandorum qualitates examinent, et merita expendant, neque eos, qui minus fuerint idonei, paucitatis Ministrorum prætextu,

trajudicialmente, si nada se ha referido en las preces ocultando verdad, ó sugiriendo falsedad, antes que dichas commutaciones se pongan en ejecucion, como está decretado por el santo concilio de Trento.

TÍTULO IV.

De la edad y calidad de los que se han de ordenar, y á quienes se ha de encomendar la cura de almas.

DE LA CIENCIA NECESARIA PARA LAS SAGRADAS ÓRDENES Y PARA LA CURA DE ALMAS.

§ I.—Procedan los obispos con mucha precaucion al conferir las órdenes.

La dignidad sacerdotal, y la excelencia de aquellos que sirven al altar, no sufre que sea admitido á este cargo alguno cuyos méritos no fueren primero bien vistos y aprobados; principalmente por el grave daño que resulta á la Iglesia católica de que muchos, sin elección, sean promovidos á los sagrados órdenes, los cuales, colocados sin méritos algunos en tan sublime grado, caen despues miserablemente, irrogando grave injuria al orden clerical. Por lo cual, deseando vehementemente este Sínodo resarcir los daños pasados, y restituir el orden eclesiástico á su antiguo grado de dignidad y esplendor, exhorta cuanto puede á los obispos de esta provincia á que no impongan de ligero las manos, faltando al precepto del Apóstol, sino que con toda diligencia y detenimiento examinen las cualidades de los que se han de ordenar, y reconozcan sus méritos, y no bajo el pretexto de escasez de ministros (1) admitan á los sagrados

(1) Nótense bien que en este decreto se prohíbe ordenar á los menos idóneos bajo el pretexto de escasez de ministros. Es decir, cuando ésta no sea verdadera; porque cuando se prohíbe algo *sub praetextu*, v. gr., *privilegiorum*, no se entiende prohibido lo que proceda de causa justa, v. gr., privilegio verdadero, sino lo que se hace cubriendose con algún velo, apariencia ó color de legitimidad. *Curso completo de teología*, publicado por el abate Migne, tom. XVIII, columna 975, n. 118. Y aunque el pretexto alguna vez comprende aun la causa legítima y verdadera, en lo que se diferencia del *color*, como se observa allí mismo, columna 978, n. 128, pero no sucede eso aquí, donde se entiende el pretexto falso.

(a) Conc. Trid. sess. XXII, c. 6 de Reform.

órdenes á los que fueren menos idóneos; estando bien persuadidos de que el divino culto y la salud de las almas crece mas con pocos que dignamente administran, que con muchos que lo hacen indignamente. Para que todas estas cosas sean gobernadas del mejor modo posible, decreta lo primero, que ninguno se admita á órdenes menores ó mayores, ni se le conceda licencia para que pueda ser admitido, si primero, hecho el exámen, no constare estar adornado de aquellas cualidades que, por los decretos del concilio de Trento, se requieren para aquel grado ú orden.

§ II.—*Ninguno sea promovido á la tonsura clerical si no es que afirme con juramento que quiere permanecer en el estado eclesiástico.*

Descendiendo, pues, á algunos pormenores sobre esta materia, fuera de la ciencia y edad que por decreto del Tridentino son necesarias, ninguno sea admitido y promovido á la prima tonsura, sin que antes haya asegurado con juramento ser su intencion permanecer en el hábito clerical. Podrán iniciarse en la primera tonsura antes de los catorce años aquellos que á lo menos por dos años hayan servido al culto divino en la iglesia catedral vestidos de la sotana clerical y de sobrepelliz, si sus padres y tutores jurasen ser su propósito que se conserven en el ministerio de la Iglesia.

Cesando este, y siendo la necesidad verdadera, pueden los señores obispos ordenar ministros menos aptos, como lo enseña Diana en la edición conocida con el título de *Coordinada*, tom. I, trat. 3, resol. 7, núms. 13 y 14, citando otros autores, y advirtiendo que esa doctrina liberta de muchos escrúulos á los señores obispos. Lo mismo enseña Gallemart anotando el cap. 3 de Reform. ses. vii del concilio de Trento, donde se prevenia para provision de beneficios lo mismo que en nuestro decreto para la ordenacion. Véase tambien al Sr. Benedicto XIV en sus *Instituciones eclesiásticas*, inst. 42, n. 12, donde exige menos ciencia para los que han de ser curas en las montañas de la diócesis de Bolonia, que califica de asperísimas. ¿Qué diría de los nuestros en la sierra, en las costas y otros puntos de la tierra caliente? y mucho mas agregándose la extension de las parroquias, dispersion de los pueblos y falta de caminos; circunstancias que añadidas al clima, influyen en la dificultad de encontrar curas.

(a) De hoc tit. vide Conc. IV Milan. tit. Quæ pertinent ad Sacramentum Ordinis, fol. 638.—Latius Conc. V Milan. tit. de Examinandi ratio verb. ut primo, fol. 759, et tit. de Initiandis Ordinis Sacramento, fol. 764.—I Tim.—V. Conc. Trid. sess. xxiii, c. 7 de Reform.—Conc. Limen. III, act. 2, c. 33.—Conc. Trid. sess. xxi, c. 2, et sess. xxv, c. 4 et 5.

(b) Conc. Trid. sess. xxiii, c. 4 usque ad cap. 16.—Conc. Mexic. I, c. 45, et Conc. Tarracón. tit. de Aeta-

ad Sacros Ordines suscipiendo ullatenus admittant; cum Divinus Cultus, animarumque commodum, paucis digne, quam multis indigne ministrantibus magis accrescat; quæ omnia, ut melius dirigantur, decernit primum, ne ullus ad majores, vel minores Ordines admittatur, nec ei, ut admitti possit, licentia concedatur, nisi prius de eo, periculo facto, his esse prædictum qualitatibus constiterit, que ad illum Grandum, vel Ordinem ex Concilii Tridentini decretis sunt requisita (a).

§ II.—*Nullus ad Clericalem tonsuram promoveatur, nisi juratus testetur velle se in Ecclesiastico statu permanere.*

Verum ad speciem magis descendendo, præter scientiam, et ætatem, quæ ex Concilii Tridentini decreto necessaria sunt Nullus nisi prius, juramento præstito de intentione permanendi in habitu Clericali, admittatur, nec ad primam tonsuram promoveatur. Illi vero ante quartum decimum annum poterunt prima tonsura initiari, qui in Cathedrali Ecclesia Clericali toga, et superpelliceo induiti, per duos saltem annos, Divino Cultui inservierunt, si prius eorum Parentes, vel Tutores propositum sibi esse juraverint in Ecclesiæ ministerio conservandi (b).

§ III.—*Minoribus initiandi cantum Ecclesiasticum addiscant.*

Nemo ad quatuor menores ordines promoveatur, nisi quantum fieri poterit, Ecclesiastici cantus rudimentis instructus (a).

§ IV.—*Eundem probe sciant, et Breviarii recitationem ad Subdiaconatum promovendi.*

Ad subdiaconatum promovendi, in cantu Ecclesiastico periti sint, et in recitando horarum Officio, juxta ordinem Breviarii editi ex Concilii Tridentini decreto, exercitati (b).

§ V.—*Similiter, et promovendi ad Diaconatum.*

Diaconatum suscepturi, non in his solum; sed in cæremoniis etiam illi Ordini competentibus, examinentur (c).

§ VI.—*Nec Presbyteri primam Missam celebrent, nisi a Magistro Cæremoniarum prius examinentur, et Sacramenti Pænitentiae formam sciant.*

Qui ex præscripto Concilii Tridentini idonei reperti, in Sacro Presbyteratus ordine fuerint constituti, primam Missam ne celebrent, nisi prius, ut in titulo de celebratione Missarum, et Divinorum Officiorum habetur, a cæremoniarum Magistro, examinati, et approbati, ab eodem celebrandi licentiam obtineant: formam præterea absolvendi a peccatis, et censuris sciant; ut vero tanti celebratio Mysterii in suarum animarum salutem cedat, promoto ad Sacerdotium monet, et hortatur hæc Synodus: ut quantum sit illud Dominic

te et qualit. c. Prima tonsura, fol. 16.—Guad. tit. 2, a constit. 42 usque ad 48, et Granat. dicto tit. de Aetate et qualit., et Synod. de Quirog. constit. 26 et 27, et Conc. V Milan. ubi supra.

(a) Granat. et V Milan. ubi supra, § Præcedendi.

(b) Granat. et Milan. ubi supra.

(c) Granat. et Milan. ubi supra.

§ III.—*Los que se han de ordenar de menores aprendan el canto eclesiástico.*

Ninguno sea promovido á los cuatro órdenes menores si no estuviere instruido, cuanto sea posible, en los rudimentos del canto eclesiástico.

§ IV.—*Sépanlo tambien los que se han de promover al subdiacanado, así como el rezo del Breviario.*

Los que han de ser promovidos al subdiaconado sean peritos en el canto eclesiástico, y estén ejercitados en el rezo de las Horas canónicas, segun el orden del Breviario dado á luz por decreto del concilio Tridentino.

§ V.—*Sepan esto mismo los que han de ser promovidos al diaconado.*

Los que han de recibir el diaconado, sean examinados no solo en estas cosas, sino tambien en las ceremonias propias de aquel orden.

§ VI.—*No celebren los presbíteros la primera misa, sino despues que sean examinados por el maestro de ceremonias, y sepan la forma del sacramento de la Penitencia.*

Los que siendo idóneos para los sagrados órdenes, segun lo prevenido por el concilio de Trento, hayan recibido el sagrado orden del presbiterado, no celebren la primera misa si no es que hayan sido antes examinados y aprobados por el maestro de ceremonias, y obtengan de él la licencia de celebrar, segun se previene en el titulo de la *Celebracion de las misas y de los divinos oficios*. Sepan además la forma de absolver de los pecados y de las censuras. Mas para que la celebracion de tan alto misterio ceda en bien y salud de sus almas, este Sínodo amonesta y exhorta á los que

son promovidos al sacerdocio, á que contemplando con todo su corazon y toda su mente cuán grande sea aquel sacrificio del cuerpo del Señor, se preparen con el auxilio de la divina gracia á celebrarlo, y con aquella pureza y sinceridad de alma que corresponde se acerquen al santísimo sacrificio del cuerpo y sangre del Señor, y de tal modo entren al santuario de Dios, que como mediadores, hagan las paces entre Dios y el pueblo.

§ VII.—*Los que han de ser promovidos á beneficios curados estén muy instruidos en la doctrina moral, y sean aptos para explicar el Evangelio.*

Cuán ventajosamente deban estar instruidos en la doctrina los sacerdotes á quienes se encomienda la cura de las almas, fácilmente se colige de que como guías, maestros y médicos han de encaminarlas al cielo, enseñarles la santa doctrina, y curarlas de sus dolencias espirituales. Por lo cual ninguno obtenga beneficio curado, si no es que primero probado y examinado se encuentre ser idóneo, y esté versado en la administracion de los Sacramentos, principalmente en el de la Penitencia, y bien instruido en los casos de conciencia, según la forma dispuesta por este Sinodo, y aprobada juntamente por el *Directorio de confessores y penitentes*, la cual se observe y pratique en todo y por todo. Sea apto además para exponer á sus súbditos el santo Evangelio, á lo menos de aquel modo que puedan enseñarse las cosas mas necesarias para la salud de las almas. Conseguiráse con esto que los súbditos formen buena opinion de sus párocos, y que se acerquen á ellos con confianza como á sus padres espirituales, para ser instruidos por ellos en lo necesario para la salvacion (1).

(1) Es necesario además que estos párocos de indios sepan el idioma; de otro modo la colacion es nula. Ley 30, tit. 6, lib. I de la Recopilacion de Indias, y la bula de Clemente IX: *In excelsa Sedis Apostolicae specula*, de 13 de setiembre de 1669, cap. 11.—Solórzano, *Politica Indiana*, lib. 4, cap. 15, § 3, ley 4, tit. 13, lib. I de la misma Recopilacion, y Benedicto XIV, *Institut. ecclesiast.* 42, núm. 6; pero todas estas disposiciones le-

(a) Conc. Trid. sess. xxiii, c. 14.—Infra lib. III, tit. 15, § 3.

(b) Optime loquitur Cone. V Milan. ubi supra, tit. de Initia. Ord. Sacramento, fol. 764.

corporis Sacrificium, toto corde, totaque mente contemplantes, ad illud celebrandum divinæ gratiæ auxilio se præparent, eaque animi puritate, ac sinceritate, quibus æquum est, Sanctissimumque Corporis, et Sanguinis Domini Sacrificium accedant, siveque Sanctuarium Dei ingrediantur, ut tamquam mediatores, inter Deum, et Populum pacem componant (a).

§ VII.—*Ad Beneficia Curata promovendi, sint in Doctrina Morali probe instructi, et ad Evangelium exponendum apti.*

Sacerdotes, quibus animarum cura committenda est, quantum Doctrina praestare debeant, vel ex eo facile intelligere licet, quod veluti Duces, Magistri, et Medici existant, qui subditos in celum dirigant, sanam Doctrinam doceant, spiritualibus eorum morbis medeantur. Quare nullus Curatum beneficium obtineat, nisi prius probatus, et examinatus, idoneusque repertus, in Sacramentorum, præsertim poenitentia administratione versatus sit, et conscientiae casibus bene instructus, ad formam ab hac Synodo dispositam, et una cum directorio Confessorum, et poenitentium comprobata, quæ in omnibus, et per omnia observetur, et executioni mandetur. Aptus præterea sit, ad exponendum Sanctum Evangelium subditis, eo saltem modo, quo magis ad salutem necessaria edocere possint. Hinc enim fiet, ut subditus de suis Parochis bonam opinionem concipient, eosque tanquam Patres spirituales confidenter audeant, ut quibus oportet ad salutem documentis instruantur (b).

DE VITA, FAMA, ET MORIBUS ORDINANDORUM.

§ I.—*Nullum Episcopi promoteant, nisi optime moratum, et lusui non assuetum.*

Quia vitæ integritas, et morum honestas in iis qui ad Ecclesiasticos Ordines promovendi sunt, litterarum scientiæ præferri debet, haec Synodus decernit, et jubet, ne ullus Episcopus sibi subditos ad Ordines admittat, aut admitti concedat, nisi prius a fide dignis, et morum gravitate probatis testibus, tam Ecclesiasticis, quam Secularibus, cum quibus promovendus societatem inierit, vel alias fuerit conversatus, habito testimonio, quo possit constare ordinandum eo tempore, et per multos antea menses, quibus decet puritate, et honestate vixisse. Aleæ, aut aliis illicitis ludis prave assuetum non fuisse, aut esse, nec statutis a jure temporibus, peccatorum confessio nem omississe. Quod si secus constiterit, nullatenus promoveatur, donec vitæ, ac morum conversatione in melius commutata maculam deleat, ex ante acta vita susceptam. Difficile enim est eos in novo dignitatis gradu positos fieri meliores, qui vitiis, et sceleribus defædati, non sine multorum scandalo, quibus eorum prave facta nota sunt; ad illum statum pervenerunt (a).

§ II.—*Nullus criminis capitalis reus ad Sacros Ordines admittatur.*

Ecclesiastici Ordinis perturbatio inde saepe secura est, quod iis aditus non sit

DE LA VIDA, FAMA Y COSTUMBRES DE LOS QUE SE HAN DE ORDENAR.

§ I.—*No promuevan los obispos á ninguno que no sea bien morigerado, ni al que tenga costumbre de jugar.*

Como quiera que debe preferirse á la ciencia de las letras la integridad de la vida y la honestidad de las costumbres en aquellos que sean promovidos á los órdenes eclesiásticos, decreta y manda este Sínodo que ningun obispo admita á sus súbditos á los órdenes, ni dé licencia para que sean admitidos, sin que primamente reciba informacion de testigos fidedignos y de buenas costumbres, ya eclesiásticos, ya seculares, con quienes el que ha de ser promovido haya tenido trato ó sociedad, por cuyo testimonio pueda constar que el ordenando en aquel tiempo y por muchos meses antes haya vivido con aquella pureza y honestidad que corresponde, y que no haya tenido ni tenga la costumbre depravada de jugar juego de azar ó otros ilícitos, ni haya dejado de confesarse en los tiempos señalados por la Iglesia. En caso contrario, de ningun modo sea promovido, hasta que borre la mancha contraida por su mala vida pasada, con la enmienda de las costumbres y el arreglo de la vida. Porque es muy difícil que puestos en el nuevo grado de dignidad se hagan mejores aquellos que degradados con los vicios y las maldades, han servido de escándalo á los que han sabido sus hechos.

§ II.—*No sea admitido á los sagrados órdenes el reo de crimen capital.*

Muchas veces se ha seguido perturbacion en el orden eclesiástico de que no se haya cer-

gales y doctrinas de autores, se entienden del easo en que los feligreses usen algun idioma particular tan exclusivamente, que sin su conocimiento no puede el pároco entenderlos ni hacerse entender de ellos, lo que hoy solo se verificará en pocos pueblos de la república.

(a) Conc. Trid. sess. vn, c. 10; sess. xxii, c. 2; sess. xxiii, c. 5, 7, 11, 13 et 14.—Mexic. I, c. 44.—Guad. tit. 2, constit. 48, et Milan. I, tit. Quæ ad Sacramentorum administrationem pertinent, et IV et V ubi sup. § 1, et Granat. de Ætate et qual. n. 4, et Limens. III, act. 2, c. 30.—In cap. inter dilectos de excess. prel.—Conc. Trid. sess. xxii, c. 1 de Reform. et vide infra lib. III, tit. 5 de Vit. et honest. Clericorum, § 21 et 25.